Todos con Gustavo Petro

Diario Red
28/01/2025

A los pocos días de iniciar su segundo mandato presidencial, Donald Trump ya creaba el primer conflicto material —esto es, más allá de las bravuconadas discursivas— con un país de América Latina. Durante el pasado domingo, estalló a través de las redes sociales una crisis entre Colombia y los Estados Unidos.

Aunque Joe Biden y Barack Obama compraron buena parte del discurso xenófobo de los republicanos y deportaron a más de 1,5 millones de personas migrantes —cifras parecidas a las del primer mandato de Donald Trump—, la diferencia es ahora mucho más que cuantitativa. Los planteamientos de extrema derecha han ido avanzando en todo el mundo a lo largo de estos años y Donald Trump ha decidido hacer de la 'mano dura' en materia migratoria una de los principales elementos de su corpus ideológico. En campaña, ha llegado a acusar en genérico a todas las personas migrantes que llegan de forma irregular a los Estados Unidos de ser delincuentes peligrosos y ha llegado a decir que los migrantes "envenenan la sangre del país". En línea con estas posiciones neonazis respecto de la inmigración, el nuevo presidente de la primera potencia militar del planeta firmó durante las primeras horas en el cargo varias órdenes ejecutivas para acabar con la nacionalidad por nacimiento, suspender el programa de admisión de personas refugiadas, lo mismo con el ingreso de todos los inmigrantes indocumentados a Estados Unidos o movilizar al ejército a la frontera con México. Además, como su 'medida estrella', Trump dio inicio a una campaña de deportaciones masivas en la que las fuerzas de seguridad ejecutan razzias en hospitales y escuelas y en las que basta haberte saltado un semáforo en rojo para que te puedan meter en un avión.

Como es obvio, uno de los principales objetivos de estas acciones —y muy especialmente de la última de ellas— es causar el terror en la población migrante y anunciar a propios y a extraños que el nuevo emperador va a blandir la espada de decapitar con decisión y sin miramientos. Donald Trump no deja de ser un producto fundamentalmente televisivo y —a pesar de sus rasgos sociopáticos— entiende perfectamente cómo funciona la comunicación política. Por eso, mucho más importante que las acciones ejecutivas en sí, mucho más relevante que los detalles cuantitativos de cuántas personas vuelan en cada avión de vuelta a sus países de origen, es toda la propaganda que acompaña al hecho. Por eso, Trump y los suyos no paran de hacer alarde de Cuando el presidente Gustavo Petro se dio cuenta de que esto era lo que iba a pasar, ordenó inmediatamente no autorizar que esos aviones aterrizaran en Colombia y les obligó a dar la vuelta. *"No puedo hacer que los migrantes queden en un país que no los quiere; pero si ese país los devuelve debe ser con dignidad y respeto con ellos y con nuestro país. En aviones civiles, sin trato de delincuentes recibiremos a nuestros connacionales. Colombia se respeta"*, declaró Petro para explicar la decisión.Colombia no era tanto la deportación en sí de un grupo de migrantes colombianos como el hecho de que los habían metido en aviones militares, con grilletes y en condiciones indignas, como si fueran peligrosos delincuentes. Lo que buscaba Donald Trump este domingo no era tanto enviar de vuelta a su país a un grupo de personas como la foto de esas personas esposadas bajando de un avión militar norteamericano en suelo colombiano.

Cuando el presidente Gustavo Petro se dio cuenta de que esto era lo que iba a pasar, ordenó inmediatamente no autorizar que esos aviones aterrizaran en Colombia y les obligó a dar la vuelta. *"No puedo hacer que los migrantes queden en un país que no los quiere; pero si ese país los devuelve debe ser con dignidad y respeto con ellos y con nuestro país. En aviones civiles, sin trato de delincuentes recibiremos a nuestros connacionales. Colombia se respeta"*, declaró Petro para explicar la decisión.

Acto seguido y al descubrir el inquilino de la Casa Blanca que no iba a ser capaz de conseguir su fo-

to racista, amenazó a Colombia con toda clase de represalias que incluyeron la revocación del visado a los funcionarios colombianos, la prohibición de la entrada en el país de miembros del gobierno y sus familias, el establecimiento de controles exhaustivos a todos los ciudadanos colombianos y a todos los envíos de bienes por tierra, mar o aire, y la imposición inmediata de aranceles de hasta el 25% para todos los productos procedentes de Colombia.

La respuesta a esta amenaza imperialista la dio el propio Gustavo Petro en forma de un largo tuit —casi una carta— que hemos publicado íntegramente en Diario Red. El mensaje principal fue que los herederos de Simón Bolívar no se iban a dejar pisotear y que, si Estados Unidos estaba pensando en ir a por ellos, los estarían esperando. *"Túmbeme presidente, y le responderán las Américas y la humanidad"*, escribió Petro mientras daba orden al ministro de Comercio Exterior de Colombia de elevar los aranceles a las importaciones desde los Estados Unidos en un 25% y ponía a disposición el avión presidencial para facilitar el retorno digno de sus compatriotas.

Finalmente, Donald Trump tuvo que ceder y aceptó devolver a su país a las personas migrantes en condiciones de dignidad sin buscar una foto de humillación xenófoba y todas las represalias, incluida la subida mutua de aranceles quedaron suspendidas.

Momentáneamente, parece que la crisis entre Colombia y Estados Unidos se ha zanjado en tablas, pero es evidente que estamos ante la primera de una larga sucesión de agresiones imperialistas por parte del gigante norteamericano. Donald Trump utiliza la amenaza, el miedo y la fuerza como principal rasgo de su operativa política y está claro que no va a parar de hacerlo. Por eso, que el presidente Gustavo Petro haya reaccionado con rapidez y valentía, poniendo pie en pared, contestándole al ultraderechista en su propio terreno de las redes sociales, defendiendo la soberanía de Colombia y la dignidad de su pueblo y no dejándose amedrentar, es un precedente de una enorme importancia y no es anécdota sino categoría.

Ahora bien, para que una oposición latinoamericana a la violencia que no va a cesar de ejercer la nueva administración Trump sea viable y no sea aplastada por la gigantesca bota económica y militar del imperio, es indispensable que no sea únicamente Gustavo Petro y Colombia los que se planten. No solamente es una obligación política y moral para los gobiernos de México o de Brasil poner todo su músculo junto al presidente colombiano sino que, además, es posiblemente el único camino que va a garantizar su supervivencia en el medio plazo. Si Donald Trump empieza a conseguir sus objetivos sin encontrar una resistencia férrea en los gobiernos progresistas y de izquierdas de América Latina, que a nadie le quepa duda: va a ir escalando progresivamente, aumentando la velocidad y la violencia de la ofensiva. Estados Unidos es muy poderoso, pero una unión de países latinoamericanos —de la que también debería participar España si el gobierno de nuestro país tuviera un mínimo de inteligencia estratégica— puede acumular la fuerza y la esperanza suficientes para detener la ola reaccionaria. Ha comenzado el presidente Petro, ahora tenemos que ir todos los demás detrás.